



## INTRODUCCIÓN

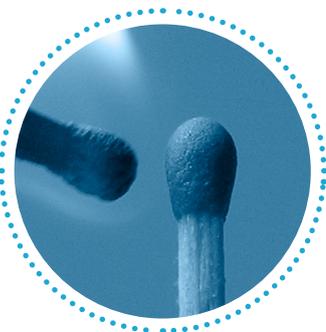
Estamos en un tiempo nuevo. El mundo está cambiando profundamente y muchos de estos cambios generan dolor y sufrimiento en personas y familias. El Papa Francisco no se cansa de poner la luz de Jesucristo sobre esta realidad y de llamarnos a salir al encuentro de tantos hermanos y hermanas nuestros, cuyas vidas, vidas sagradas, parece que no sirven, que sobran. En esta situación, Francisco nos dice: “todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y **atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio**”. (E. G. 20)

Comprometida con toda la Iglesia en la Nueva Evangelización, nuestra Iglesia diocesana, presidida por nuestro Arzobispo, asume este llamamiento y nos convoca a todos a participar desde las claves que el Papa Francisco plantea en la exhortación apostólica “La Alegría del Evangelio”. En el Plan Pastoral Diocesano nos señala las siguientes:

- **Lo importante es la comunión:** No caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral. (E.G. 33)
- **Una prioridad:** La Iglesia debe llegar a todos, sin excepciones, sin olvidar que «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio». (E.G. 48)
- **Una imagen:** Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. (E.G. 49)
- **Una inquietud:** Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin Jesucristo, sin una comunidad de fe, y sin un horizonte de sentido y de vida. (E.G. 49)

Con este espíritu, nos atrevemos a pedirnos vuestra participación en esta iniciativa diocesana, que trata de crear comunión para la misión.

# UNA PROPUESTA PARA TODOS



El paro es una realidad que lo impregna todo y se hace presente en todas y cada una de las actividades pastorales que realizamos. En catequesis de comunión o confirmación, de adultos, cursos prematrimoniales, pastoral de la salud... en todos estos espacios nos encontramos con personas que están paradas, que tienen un empleo precario que no les permite vivir, que han tenido que cerrar su empresa y se han quedado sin nada. Los padres del niño que acude a catequesis pueden estar parados, lo mismo que los jóvenes que se preparan para su confirmación, el hijo o la hija de la enferma que visitamos o la persona a la que deseamos la paz en la Eucaristía... El paro, la situación límite en la que muchas personas y familias viven, no es algo que corresponda a determinados grupos parroquiales o movimientos en la Iglesia. Está presente en la Comunidad y nos afecta como Iglesia... A todos nos interpela y debemos reflexionar y aportar.



Esto no quiere decir que tengamos que dejar lo que estamos haciendo para dedicarnos a este problema. Más bien, **la misma realidad sufriente nos demanda que incluyamos esta preocupación en nuestro trabajo pastoral. Para ello debemos conocerlo y conocer qué nos dice la Iglesia al respecto:** sobre el trabajo, sobre la economía, sobre la dignidad de todo ser humano, sobre sus derechos inalienables.



Esto es así porque todas las áreas pastorales, asociaciones y movimientos, participamos de la misión de la Iglesia, la evangelización, el anuncio de Jesucristo a personas concretas, y no podemos "proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre" (CDSI 66)

Hoy, la Iglesia nos demanda un paso más en nuestra tarea: Convertir el amor de Jesucristo en respuesta a los problemas concretos que las personas sufren, y hacerlo desde la tarea que cada uno está realizando.

El material para la reflexión personal y de los grupos que ofrecemos tiene como finalidad **ayudarnos a participar en este proceso diocesano, a crecer en nuestra propia conversión, y a participar comunitariamente en la Nueva Evangelización a la que hemos sido llamados.** Está estructurado en tres momentos relacionados entre sí, orientados a profundizar en la situación de paro y de trabajo precario, y a promover la conversión y respuesta de todos y cada uno de los miembros de la Iglesia.



Cada reflexión propone un VER, un JUZGAR y un ACTUAR.

Son las siguientes:

## REFLEXIÓN 1: Sobrecogidos por la nueva realidad del trabajo.

Esta primera reflexión quiere ayudarnos a tomar conciencia de la nueva realidad del trabajo y del desempleo, partiendo de la situación de personas y familias concretas que conocemos, y teniendo en cuenta el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia.

## REFLEXIÓN 2: Llamados a hacer cristiana nuestra sensibilidad.

La segunda reflexión quiere situarnos ante los sentimientos, los juicios y las conductas que debemos tener ante el desempleo y el trabajo precario y las personas que lo padecen. El apóstol Pablo nos dice que tengamos los mismos sentimientos de Cristo Jesús (Flp. 2, 5), pero muchas veces nuestros sentimientos son otros y nos alejan del amor a Dios expresado en el amor a los hermanos.

## REFLEXIÓN 3: Que todos sean Uno.

Teniendo en cuenta el trabajo que hemos realizado en las dos reflexiones anteriores, esta nos invita a potenciar, modificar o sustituir lo que estamos haciendo, o a emprender nuevas iniciativas de lucha contra el paro y el trabajo precario allí donde no existan. Esto sería bueno hacerlo en clave de comunión, conociendo y aprovechando todas las iniciativas que ya están funcionando en nuestra diócesis, o aportando nuevas propuestas que puedan surgir. Jesús rogó al Padre que todos seamos uno (Jn. 17, 21). Nosotros tenemos que mostrar al mundo que lo somos, que la comunión es signo fundamental de nuestra fe y la clave para resolver los problemas del mundo.



## PARA TRABAJAR ESTAS REFLEXIONES (I)

Es muy posible que para la mayoría de grupos parroquiales, movimientos o asociaciones, no sean necesarias estas orientaciones, pues ya tendrán su dinámica propia y su experiencia. Habrá otros, por el contrario, que precisen de un acompañamiento para realizar el trabajo que se propone. Desde el Área de Caridad y Misión nos ponemos a vuestra disposición para ayudaros en este proceso de la manera que mejor os parezca: presentando y explicando el material, asistiendo a vuestras reuniones, aclarando las cosas que necesitéis, etc.

Además de esta ayuda, estas orientaciones tienen como finalidad ayudar a todos a preparar y realizar lo mejor posible este proceso de reflexión. Las ofrecemos para los dos momentos que exige cada material: **la preparación personal y la reunión de grupo.**



### ORIENTACIONES PARA LA PREPARACIÓN PERSONAL

Para que una reunión de grupo resulte positiva es necesario, entre otras cosas, **llevarla bien preparada.** La reflexión cristiana se orienta primero a que cada uno, y todo el grupo después. Miremos la realidad con los ojos de Jesucristo, reflexionemos sobre ella según su Palabra y actuemos según su Caridad. Es, por tanto, un proceso de reflexión-acción, que debe tener como resultado nuestra conversión y la presencia sanadora y salvadora de Jesucristo en esa realidad y para esas personas.

Nuestra intención no es saber más. Queremos encontrarnos con aquellos hermanos y hermanas nuestros que lo pasan peor, para ofrecer a Jesucristo como respuesta a la situación que viven.

Ellos son Jesucristo: “tuve hambre y me diste de comer” (Mt. 25, 35), y cada uno de nosotros hemos recibido en el bautismo la unción del Espíritu Santo, que nos mueve a repetir las palabras de Jesús: “El Espíritu del Señor está sobre mí; por él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, y a proclamar el año de gracia del Señor” (Lc. 4, 18-19)

El Siervo de Dios Guillermo Rovirosa decía: “cuando me acerco al otro, el otro es Cristo y yo debo intentar serlo”. Que “yo” –cada uno- seamos Cristo para el hermano, no depende solo de nuestro esfuerzo y voluntad, sino de nuestra vinculación a Él, pues sabemos que “separados de Él no podemos hacer nada” (Jn. 15, 5)

Siendo así, **la preparación personal** de estas reflexiones resultará más fructífera si seguimos los siguientes pasos:

**1** Nos ponemos en **presencia de Dios** -Padre, Hijo y Espíritu Santo-. Tomamos conciencia de que ilumina y nos ilumina. Sentimos el abrazo amoroso del Padre, que se alegra de tenernos junto a Él y nos invita a vivir en la fidelidad, porque en ello está nuestra felicidad.

**2** **Leemos el material de reflexión**, sobre el que vamos a centrar nuestro trabajo, con el fin de tener una visión completa de su contenido.

**3** **Leemos el VER.** Lo hacemos despacio, poniéndole rostro y nombre a los problemas que se describen. Pedimos a Jesucristo por cada uno de ellos y ofrecemos nuestros brazos para que Él siga realizando su trabajo. **Contestamos por escrito** las preguntas que se formulan, para compartirlo en la reunión de nuestro grupo.

**4** **Leemos el JUZGAR.** Lo hacemos despacio. Nuestro interés se centra ahora en comprender e interiorizar lo que nos dice la Fe de la Iglesia y su Enseñanza Social sobre la situación que hemos contemplado en el VER. Este es un momento culminante, pues se trata de plantearnos nuestra propia **CONVERSIÓN.** Dejar nuestros criterios y los criterios del mundo para acoger los criterios de nuestra Fe. **Contestamos por escrito** las preguntas que se formulan, para compartirlo en la reunión de nuestro grupo.

**5** **Leemos el ACTUAR.** Lo hacemos despacio, tomamos conciencia de lo que se nos pide. Es el momento de dar gracias a Dios mostrándole nuestro amor. Pero solo podemos amar a Dios en los otros, y el amor, para que sea amor, tiene que ser actual, presente. **Contestamos por escrito** a lo que se nos pide, para compartirlo en la reunión de nuestro grupo.

**6** Terminamos nuestro trabajo personal **dándole gracias a Dios** porque nos hace tener una nueva sensibilidad ante los hechos, una nueva forma de entenderlos y valorarlos, y nos da la fuerza de su Espíritu para vivirlos y transformarlos según su Voluntad.



# PARA TRABAJAR ESTAS REFLEXIONES (II)

## ORIENTACIONES PARA LA REUNIÓN DE GRUPO

La reunión del grupo tiene como finalidad principal crear Comunión para la Misión. Lo importante no es buscar la aportación más valiosa, todas lo son. Se trata de poner en común la aportación de cada uno, y escuchar lo que Dios nos dice ahora a la comunidad. Cuando terminamos la reunión, cada uno se queda con su aportación modificada y enriquecida con la aportación de los demás y con lo que Dios ha dicho al grupo.

Para que esto sea posible, lo primero es tomar conciencia de una realidad muy especial: La reunión de nuestro grupo no es como una reunión de amigos o de una asociación. En la reunión de nuestro grupo hay un miembro presente que le da sentido, fundamento y finalidad. Jesucristo nos prometió que allí donde dos o más se encuentran reunidos en su Nombre, allí está Él en medio de ellos. Jesucristo es un miembro más de nuestro grupo, que le da sentido y unidad, y la reunión debemos celebrarla aceptando y acogiendo su presencia.

La reunión puede seguir las siguientes pautas:



1

**Oración inicial**, que nos ayude a tomar conciencia de la presencia de Jesucristo en la reunión. Debe ser una oración preparada y dirigida por un miembro del grupo.

2

**Revisión de compromisos**. En este punto ponemos en común las experiencias que hemos tenido al realizar los compromisos que concretamos en la reunión anterior. Se termina dando gracias a Jesucristo por todo lo realizado.

3

**Aclaraciones**. Es posible que en la preparación personal hayamos encontrado cosas del material que no hemos entendido, o que necesitamos comprender mejor. Se exponen las dudas y se aclaran entre todos.

4

**Puesta en común del VER**. Cada miembro lee su aportación. Se aclara aquello que no se haya entendido. Después se abre un diálogo para profundizar en la respuesta de cada uno, y enriquecernos todos con las aportaciones de todos.

5

**Puesta en común del JUZGAR**. Cada miembro lee su aportación. Se aclara aquello que no haya entendido. Después se abre un diálogo para profundizar en las enseñanzas que la Iglesia nos propone, los caminos de conversión que nos abre, y cómo iluminar desde ellas la realidad que estamos abordando. Terminamos señalando los aspectos más importantes.

6

**Puesta en común del ACTUAR**. Cada miembro lee su aportación. Se aclara aquello que no se haya entendido. A continuación se abre un diálogo encaminado a valorar los compromisos adquiridos por cada uno, su relación con la realidad que hemos visto y juzgado, su concreción y viabilidad, etc. Si es posible, se llega a la formulación de un compromiso para todo el grupo.

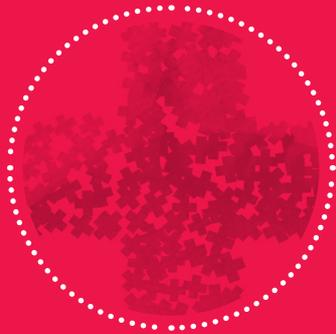
7

**Oración final**. Terminamos la reunión dando gracias a Dios por todo el bien recibido y pidiéndole a la Virgen María su protección y acompañamiento.

\*Nota: en ningún caso la reunión debe durar más de dos horas.

## SIGLAS UTILIZADAS EN LOS MATERIALES DE FORMACIÓN

- C. A.: Encíclica Centesimus Annus. San Juan Pablo II
- CDSI: Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia.
- C.V.: Encíclica Caritas in Veritate. Benedicto XVI
- Ch. L.: Exhortación Apostólica Christifideles Laici. San Juan Pablo II
- E.G.: Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium. Francisco
- E.N.: Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi. Pablo VI
- G.S.: Constitución Pastoral Gaudium et Spes. Concilio Vaticano II
- L.E.: Encíclica Laborem Exercens. San Juan Pablo II



**SOBRECOGIDOS POR LA NUEVA  
REALIDAD DEL TRABAJO  
MATERIAL DE REFLEXIÓN 1**



## VER

“EL PARO HA PUESTO SU MORADA EN NUESTRAS CASAS Y EN NUESTRAS VIDAS”

Según la EPA de abril de 2014, en Andalucía tenemos un millón cuatrocientos tres mil cuatrocientos parados (1.403.400) y trescientos catorce mil cuatrocientos (314.400) en la provincia de Sevilla

No es necesario detenerse en las cifras, pueden variar en más o en menos; pero sabemos que son –somos– muchas las personas que no tienen trabajo. En todas las familias hay personas paradas, las conocemos y sabemos el drama que sufren, y nosotros con ellas. Entre nuestros vecinos también conocemos a personas que están paradas, pequeños empresarios cuyo proyecto ha fracasado, algunos lo ocultan porque les da vergüenza, han conseguido que se sientan culpables. En el trabajo de nuestras parroquias, asociaciones, movimientos, instituciones, fundaciones, congregaciones... nos encontramos con ellas. También en las asociaciones o espacios en los que realizamos nuestro apostolado y concretamos nuestra misión como cristianos y parte de la Iglesia: asociaciones de vecinos, ciudadanas, familiares, culturales, educativas, ONGs, plataformas, sindicatos, partidos políticos... Es posible igualmente que, entre los que trabajan, haya personas que han vivido cómo algunos compañeros o compañeras han sido despedidos, o cómo se van precarizando las condiciones para acceder a un puesto de trabajo.

### Isabel

Isabel tiene dos hijos y está separada. Trabaja en el servicio doméstico o en lo que sale. Actualmente tiene dos contratos de diez horas al mes cada uno. Cobra doscientos euros. Isabel no está parada, pero no puede hacer frente a los gastos de alimentación, alquiler, luz, gas, agua, comunidad... Isabel y sus dos hijos no pueden vivir.

### Juan

Juan, joven de 32 años, casado y con un hijo, ha trabajado en la construcción hasta que la crisis del ladrillo lo dejó en el paro. Aprovechó esta situación para terminar la ESO y reciclarse. Después de tres años en el paro, le contrataron quince días. Otro año en el paro y un nuevo contrato de seis meses. Ahora lleva nueve meses parado. Ha hecho todos los cursos posibles: Energía solar, fontanería, jardinería, riesgos laborales... pero sigue sin trabajo y, como dice él, sin esperanza.

**El problema del paro está estrechamente relacionado con el problema del trabajo;** la solución de uno depende de la realidad del otro. Cuando se espera encontrar trabajo, trabajo decente, el paro puede ser una oportunidad creativa para formarse, cambiar de profesión o encontrar caminos para desarrollar la vocación que Dios nos ha dado. El problema es que la mayoría de las personas paradas no va a encontrar un trabajo decente. Las más afortunadas pueden obtener un contrato precario, con bajos salarios, de escasa duración, con pocos derechos y muchas obligaciones. Otras, ni eso.

El trabajo ha cambiado notablemente. El cambio podemos expresarlo así:

**ANTES, EL TRABAJO ERA DURADERO Y EL PARO BREVE. AHORA, EL TRABAJO ES BREVE Y EL PARO DURADERO.**

Las principales consecuencias de esta situación para las personas que están paradas son:

#### LA POBREZA

Es la consecuencia primera y fundamental. Las personas y las familias dependemos de nuestro trabajo para atender a nuestras necesidades y vivir con dignidad. Los que no tienen trabajo no pueden atender a sus necesidades, son pobres.

#### LA PÉRDIDA DE SENTIDO VITAL

El trabajo no sólo proporciona dinero para vivir, también dota de sentido y de dignidad. El trabajador se siente útil, necesario, con valor. Cuando falta el trabajo, la persona se siente inútil, sobrante, sin valor alguno.

#### LA PÉRDIDA DE SENTIDO SOCIAL

El parado padece también la falta de reconocimiento social, es percibido como un fracasado que no aporta nada, una carga para los demás.

Estas tres consecuencias también las viven, en mayor o menor medida, las personas que tienen un trabajo precario y mal pagado. A pesar de estar trabajando, no pueden acceder a los recursos básicos y necesarios que son normales en nuestra sociedad.



Vamos a reflexionar sobre las personas que sufren situaciones de paro o trabajo precario. Las miramos con los ojos de Jesucristo y en actitud de oración respondemos a las siguientes preguntas para el diálogo y la reflexión con nuestro grupo:

**¿Cuál es la situación de estas personas y qué consecuencias está teniendo para esa persona, para su familia, para los demás?**



# JUZGAR

## “POR UN TRABAJO DECENTE”

En el VER hemos utilizado la expresión “trabajo decente”. Vamos a detenernos en ello.

Benedicto XVI, siguiendo el pronunciamiento de San Juan Pablo II en el Jubileo de los trabajadores, en el año 2000, en defensa de “una coalición mundial a favor del trabajo decente”, lo recoge en su encíclica Caritas in Veritate (nº 63) para defender el derecho de todas las personas a un trabajo decente, y se pregunta:

¿Qué significa la palabra «decencia» aplicada al trabajo? Y responde:

“SIGNIFICA UN TRABAJO QUE, EN CUALQUIER SOCIEDAD, SEA EXPRESIÓN DE LA DIGNIDAD ESENCIAL DE TODO HOMBRE O MUJER”.

Según esto, **no son los sistemas económicos, ni las políticas económicas, ni mucho menos el afán de lucro y poder los que deben determinar el trabajo humano.** Es la radical dignidad que Dios le ha conferido como hijos e hijas suyos, creándolos a “su imagen y semejanza” para la relación con Él, y redimiéndolos por la sangre de Jesucristo, la que sitúa al ser humano por encima de todo. La dignidad humana es tan importante que “toda violación de la dignidad personal del ser humano grita venganza delante de Dios, y se configura como ofensa al Creador del hombre” (Cht. L. 37)

Para que el trabajo sea decente, expresión de la sagrada dignidad humana, sigue diciendo Benedicto XVI, debe reunir las siguientes características:

- Un trabajo libremente elegido;
- Que asocie efectivamente a los trabajadores, hombres y mujeres, al desarrollo de su comunidad;
- Un trabajo que, de este modo, haga que los trabajadores sean respetados, evitando toda discriminación;
- Un trabajo que permita satisfacer las necesidades de las familias y escolarizar a los hijos sin que se vean obligados a trabajar;
- Un trabajo que consienta a los trabajadores organizarse libremente y hacer oír su voz;
- Un trabajo que deje espacio para reencontrarse adecuadamente con las propias raíces en el ámbito personal, familiar y espiritual;
- Un trabajo que asegure una condición digna a los trabajadores que llegan a la jubilación. (C. V. 63)

Frente a este trabajo decente, se nos ha hecho creer que más vale cualquier trabajo que ninguno, pero no es verdad. Cuando una persona necesita agua, no se le da agua contaminada; el trabajo es para el hombre como el agua, sin él no puede vivir. Muchas personas, ante la situación de paro, se “ven obligadas” a trabajar en lo que sea y como sea, pero lo hacen “obligadas” por la necesidad o por el hambre. Pero ese trabajo “obligado” no es libremente elegido, no es expresión de la dignidad del ser humano, y constituye una violación de la misma “que grita venganza delante de Dios”.



Contestamos la siguiente pregunta para la reflexión y el diálogo con nuestro grupo:

¿Por qué la Iglesia sigue defendiendo la necesidad de un trabajo decente con la crisis que hay?



# ACTUAR

“NO AMEMOS CON PALABRAS Y DE BOQUILLA, SINO CON OBRAS Y DE VERDAD” (1 JN. 3, 18)

A veces podemos tener la tentación de escapar del mundo; otras, lo odiamos; odiamos a un mundo que nos produce tantos sinsabores y sufrimientos. Sin embargo, Dios ama al mundo, lo ama de tal manera que entregó a su Hijo único para que el mundo por Él se salve. (Jn. 3, 16-17). Odiamos el pecado que hay en el mundo, las injusticias, la opresión, el hambre, la indignidad... pero no odiamos al pecador.

Nuestro mundo ha hecho una opción equivocada: se ha organizado en base al principio de la **lucha por la existencia**, que tiene como motor el **amor propio**. Jesucristo nos ha mostrado que el camino verdadero es la **colaboración por la existencia**, que tiene como motor el **amor al prójimo**.

Dios, que es Amor, constituye la identidad más profunda de todo ser humano. En la medida que amamos nos humanizamos. Por nuestra fe sabemos que “El comportamiento de la persona es plenamente humano cuando nace del amor, manifiesta el amor y está ordenado al amor. Esta verdad vale también en el ámbito social: es necesario que los cristianos sean testigos profundamente convencidos y sepan mostrar, con sus vidas, que el amor es la única fuerza (1 Co 12, 31-14,1) que puede conducir a la perfección personal y social, y mover la historia hacia el bien”. (CDSI 580)

El amor cristiano se concreta en practicar la justicia. No puede haber amor donde reina la injusticia o donde se es indiferente ante ella. Juan lo dice con claridad: “Quien no practica la justicia, o sea, quien no ama a su hermano, no es de Dios” (1Jn. 3, 10)

Teniendo esto como referencia, preparamos nuestra reflexión:

Hemos visto la situación y la hemos juzgado. Ahora nos planteamos **qué podemos hacer**. Para ello vamos a dar los siguientes pasos:

Ponemos ante nuestra conciencia y nuestro corazón a las personas de nuestro pequeño mundo, de nuestra vida cotidiana, que son víctimas del paro y del trabajo precario, personas que son pobres.

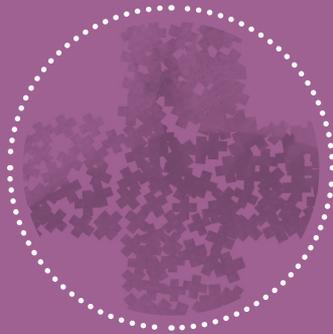
Recordamos que “Los pobres son en muchos casos el resultado de la violación de la dignidad del trabajo humano, bien porque se limitan sus posibilidades (desocupación, subocupación), bien porque se devalúan «los derechos que fluyen del mismo, especialmente el derecho al justo salario, a la seguridad de la persona del trabajador y de su familia»” (L.E. 8; C.V. 63)

Tomamos conciencia de que “El amor por el hombre y, en primer lugar, por el pobre, en el que la Iglesia ve a Cristo, se concreta en la promoción de la justicia”. (CA 58)



Respondemos a la siguiente cuestión para el diálogo y la reflexión con nuestro grupo:

¿Qué estamos haciendo y qué podemos hacer para mostrarles a estas personas el Amor que Jesucristo y su Iglesia les tienen?



LLAMADOS A HACER CRISTIANA  
NUESTRA SENSIBILIDAD  
MATERIAL DE REFLEXIÓN 2



## VER

**MIRAR EL PARO Y EL TRABAJO PRECARIO CON LA SENSIBILIDAD DE JESÚS: “Sintió compasión de ellos, pues andaban como ovejas sin pastor” (Mc. 6, 34)**

Llamamos sensibilidad a la capacidad espiritual que tenemos los seres humanos para “ver” la vida de las personas y su realidad social, política, económica, cultural, espiritual y religiosa, para “valorar” su situación y para “actuar” sobre ella con el fin de transformarla.

Esto es muy importante porque cuando miramos, no todos vemos lo mismo.

En la cuneta de una carretera, yace, tirado en el suelo, un hombre de mediana edad y junto a él, un “vespino” desvencijado. Todo parece indicar que el hombre se ha salido de la carretera y se ha caído. En esto, pasa una señora en un todoterreno, lo mira, y ve a un borracho que se ha gastado el sueldo en vino. Poco después, pasa por allí un jornalero, en su bicicleta, lo mira y ve a uno que, agotado por el trabajo, se ha tendido a descansar. Por último, pasa una mujer, ve a un herido y se lanza a atenderlo.

En este relato podemos distinguir tres momentos:

Primero, la imagen del hombre caído llama la atención, impresiona, no nos deja indiferentes. Es el SENTIR. Segundo: Se busca un porqué a la situación: Se ha caído porque estaba borracho, dice la señora. Porque estaba cansado de trabajar, dice el jornalero. Es el JUZGAR. Tercero: Se decide hacer algo: Es el ACTUAR.

Sentir, pensar y actuar son los tres momentos que necesitamos para decidir responder ante las situaciones.

Los cristianos necesitamos cultivar nuestro sentir, nuestro pensar y nuestro actuar en coherencia con Jesucristo, porque:

- Las personas más que ver, miramos. Esto quiere decir que lo que vemos con los ojos, lo filtramos con el corazón. Esto es, lo acogemos según nuestros sentimientos y experiencias personales.
- Cada uno ve la vida según el “color de las gafas con que mira” y cada uno “cuenta la feria según le va”. Es decir, la sensibilidad me da la visión de la vida.
- Todo el mundo ve, “lo que quiere ver” o lo que le interesa ver. Es decir, la percepción de la realidad, en este caso del paro y del trabajo precario, en buena parte, depende de la sensibilidad con la que me asomo a esa realidad.

### LA SENSIBILIDAD DE JESÚS, FUENTE DEL VER CRISTIANO.

Si todo el mundo tiene “gafas”, nosotros también. Las nuestras han de ser las de Jesús. ¿Con qué gafas mira Jesús? Con las mismas del Padre Dios: Con amor compasivo y activo; es decir con solidaridad e implicándose él mismo en la realidad percibida, hasta comprometer su vida y su misión en acciones salvíficas y liberadoras. Ese amor le lleva a mirar a las personas como las mira Dios: “He visto la opresión de mi pueblo... Yo les libraré” (Éx. 3, 7-8).

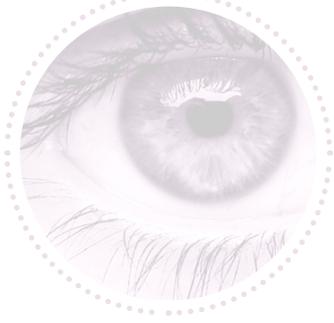
Jesús mismo nos invita a mirar con “ojos samaritanos”. En la parábola del Buen Samaritano (Lc. 10, 29-37) Jesús nos invita a ver como ese samaritano, con ojos de amor y servicio.

Desde entonces, esta sensibilidad es la perspectiva del ver cristiano y de la misma Iglesia: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón... La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia” (G.S. N°1).



Vamos a reflexionar sobre nuestra propia sensibilidad. Después de habernos “sobrecogidos” por la realidad del trabajo precario y la realidad del paro, vamos a mirar la sensibilidad con que la miramos. Vamos a respondernos a una pregunta, en clima de oración, para después reflexionar en el grupo:

¿Con qué sensibilidad miro la realidad de los parados y de los trabajadores precarios? ¿Qué consecuencias tiene mi manera de ver esa realidad?



# JUZGAR

**PENSAR EN EL PARADO Y EN EL TRABAJO PRECARIO CON LA SENSIBILIDAD DE JESÚS:**  
"Aquí hay alguien mayor que el Templo" (Mt. 12, 6)  
"Que nadie busque su interés sino el de los demás" (1 Cor. 10, 24)

En el VER hemos reflexionado sobre cómo nuestro sentir, la "sensibilidad de los ojos", puede estar condicionada y desfigurada por el propio interés. Ahora vamos a plantearnos cómo nuestra manera de "pensar la realidad", también, puede estar deformada por la cultura dominante de la sociedad en que vivimos.

Cada persona nace y, necesariamente, vive dentro de un sistema social con su propia cultura, es decir, "un conjunto de valores, de normas, de criterios y de comportamientos, que las personas asumen para sentirse dentro de esa sociedad, condicionando, así, su propia manera de sentir, pensar y actuar".

Pablo VI, lo expresaba así: Se trata de "alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con su plan de salvación" (E.N. 19).

## LA SENSIBILIDAD DE JESÚS, FUENTE DEL PENSAR CRISTIANO.

El sentir y el pensar de Jesús parten de un amor misericordioso, fiel al proyecto de Dios que salva y libera: "No he venido a hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado" (Jn. 6, 38-39); "Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para condenar, sino para salvar..." (Jn. 3, 17.19). Esta manera de sentir también ha de ser la nuestra.

Jesús llama a Pedro "Satanás", porque no admite que él sea "servidor" de la humanidad, y le dice: "piensas como los hombres, no como Dios (Mt. 16, 21-23). Y, al mismo tiempo, afirma con claridad, su sentir: He venido "para que tengan vida en plenitud" (Jn. 10, 10), "para buscar y salvar a los desheredados" (Lc. 19, 10). Y, en consecuencia, invita a sus seguidores a poner su sentir en "buscar el Reino de Dios y su justicia" (Mt. 6, 33).

S. Pablo, siguiendo a Jesús, nos invita a "No acomodarnos al pensar del mundo presente, sino a renovar nuestra mente, de forma que podamos distinguir cual es la voluntad de Dios... lo que le agrada" (Rom. 12, 2).

Cuando nosotros queremos pensar y valorar la realidad de los parados y trabajadores precarios, intentamos descubrir el sentir de Dios ante la misma, desde una doble actitud: actitud de escucha de la Palabra de Dios que nos hace responsables de nuestro pensar y sentir ante los demás: "¿Donde está tu hermano?" (Gén. 4, 9) y la **actitud de conversión, de cambiar de mentalidad**, porque "el Reino está cerca" (Mc. 1, 15).

Nuestro JUZGAR no es una deducción teórica, ni el resumen de nuestras ideas, sino "la experiencia de pensar desde los sentimientos de Cristo Jesús" (Flp. 2, 1-5), que nos da la sensibilidad necesaria para descubrir cómo situarnos ante la realidad como Jesús, y poder concretar lo que Dios quiere de nosotros.



Después de reflexionar y orar con estos textos, vamos a reflexionar sobre esta pregunta, que después dialogaremos en el grupo:

¿Qué elementos aporta el sentir y pensar de Jesús a mi manera de sentir y pensar a la hora de afrontar la realidad de los parados y de los trabajadores precarios?



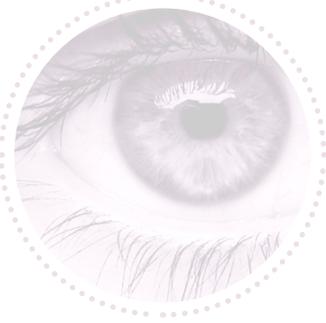
# ACTUAR

“PONED POR OBRA LA PALABRA Y NO OS CONTENTÉIS SOLO CON OÍRLA, ENGAÑÁNDOOS A VOSOTROS MISMOS” (SANT. 1, 22).  
“EL AMOR SE HA DE PONER MÁS EN LAS OBRAS QUE EN LAS PALABRAS” (S. IGNACIO DE LOYOLA)

Hemos comenzado viendo cómo pensamos la realidad de los parados y de los trabajadores precarios. Después, la hemos valorado, teniendo en cuenta la manera de sentir y pensar de Jesús. Ahora se trata de actuar, de poner en obra esa Palabra, que convierta el pensar de Cristo en un obrar como el de Cristo.

En nuestra sociedad, hay muchos que piensan y dicen, pero no traducen en acciones lo que piensan y lo que dicen; hay muchos “pre-ocupados” por la situación del paro y de los trabajadores precarios, pero **son pocos los “ocupados” en transformar esa situación.**

También en nuestras parroquias estamos preocupados por ello... Pero, realmente, **¿estamos ocupados en combatir la injusticia y la desigualdad?** ¿Qué pasa con los parados, los desahuciados, los emigrantes, los trabajadores precarios...? ¿Estamos ocupados en construir el Reino de Dios en nuestro pequeño mundo? ...



## Algunas tentaciones:

El papa Francisco, en su Exhortación “La Alegría del Evangelio”, nos advierte de posibles tentaciones de cara a la acción: “El confundir la espiritualidad con momentos religiosos que no alimentan... el compromiso en el mundo” (78); “la obsesión por ser como todos y tener como los demás” (79); “actuar como si Dios no existiera..., y decidir como si los pobres no existieran” (80); “convertirnos en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre” (85). Y, ante esas tentaciones, nos invita a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás” (86).

En Jesús encontramos la fuente de esta sensibilidad cristiana para la acción. Él nos dejó el mandamiento nuevo: “Amaos como yo os he amado” (Jn 15, 12-13). Y, para que entendamos bien su sentido, en varias ocasiones, nos invita a “hacer lo mismo”. Así, en la parábola del buen samaritano (Lc. 10, 25-37) y después del lavatorio de los pies a sus discípulos (Jn. 13, 1-15).

Para nosotros, el mandamiento nuevo y el hacer lo mismo, entraña **una doble tarea:**

**Convertirnos a las obras del Reino**, como lo hizo él: “curar las enfermedades y dolencias de pueblo” (Lc. 7, 18-23). No vale solo, decir: “Señor, Señor... (Mt. 7, 21). Es esta conversión la que nos hace seguidores y prolongadores de su acción en pro del Reino de Dios.

**Hacernos transformadores.** La práctica de Jesús cambiaba la situación de las **personas**, influía en el **ambiente** y afectaba a las **instituciones**. Es esta incidencia social la que le lleva a la cruz (Jn. 11,48.50). Su acción, signo del Reino, libera y da vida a los débiles, aunque provoque la persecución de los fuertes.

El dinamismo transformador de la sensibilidad cristiana del actuar, tiene su horizonte en el Padre del Cielo que trabaja por hacer viable una situación de justicia para todos. Un trabajo que exige, por una parte **“compartir”**, “dadles vosotros de comer (Mc. 6, 33-34), por otra, **luchar contra la causa del dolor de los débiles**, que no es otra, sino que “los grandes los oprimen” (Mc. 10, 42). Y, finalmente, “perseverar” y “confiar” (Lc. 22, 28; Jn. 14, 1)

## LA SENSIBILIDAD CRISTIANA DE LA ACCIÓN:



La acción, para un cristiano, siempre, es la respuesta agradecida que damos a Dios ante el amor con que nos trata. Por eso, ahora, vamos a reflexionar y orar, antes de respondernos a esta preguntas que pondremos en común en el grupo:

¿Qué puedo hacer para que mi acción ante la realidad de los parados y de los trabajadores precarios más cercanos exprese la sensibilidad de Jesús?  
¿A qué me comprometo?



QUE TODOS SEAN UNO  
MATERIAL DE REFLEXIÓN 3



# VER

## LA COMUNIÓN, PRINCIPIO DE VIDA



En un jardín había la rosa más maravillosa que podáis imaginar. Era tal su belleza que era imposible pasar sin detenerse ante ella para contemplarla. La rosa se llenaba de orgullo y vanidad ante las cosas que le decían.

En aquel jardín había también un gran sapo verde que, de vez en cuando, posaba junto a la rosa cuando la gente la admiraba. Pero cada vez que aparecía el sapo, desaparecían las personas, asustadas por su presencia.

La rosa se enfadaba mucho porque el sapo ahuyentaba a sus admiradores, y le gritaba una y otra vez que se fuera de su jardín. Pero el sapo no le hacía caso. Hasta que un día, cansado de sus gritos, el sapo decidió marcharse.

Al poco tiempo, la gente se acercaba y se iba con cara triste: ¡Qué pena, con lo bonita que era! Las hormigas subían y bajaban por su tronco comiéndose todo el rosal y la rosa.

Entonces la rosa comprendió que su belleza era posible gracias a que el sapo mantenía el jardín limpio de insectos.

### Dios ha creado el mundo de manera que todo sea necesario para todos.

En la Creación no hay nada que sea independiente ni autosuficiente, sino que todo es fruto de la relación entre muchos elementos. Es el principio de la comunión que Dios es, y ha impreso en todo lo creado.

En la primera reflexión comentamos que nuestro mundo se ha organizado en base al principio de “la lucha por la existencia”, que tiene como motor el amor propio, y que Jesucristo nos ha mostrado que el camino verdadero es “la colaboración por la existencia”, que tiene como motor el amor al prójimo.



Esto puede parecer un contrasentido para la razón humana, que se inclina a pensar que “la caridad empieza por uno mismo”. Lo que ocurre es que nosotros hemos introducido división en lo que Dios ha unido. Dios ha unido el amor a uno mismo con el amor al prójimo, no podemos amarnos a nosotros mismos sin amar al prójimo, el mayor amor a uno mismo que podemos tener es el amor al prójimo, y esto es tan cierto que “sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. No amar es quedarse en la muerte” (1Jn. 3, 14)

Pero este amor no es solo un amor interpersonal, tiene que **expresarse también en las relaciones sociales, en la política, en la economía, en la educación, en la cultura**, en todo aquello que reúne a los hombres para responder a las necesidades que tenemos. La Iglesia tiene toda la razón cuando nos dice que “el amor es la única fuerza que puede conducir a la perfección personal y social y mover la historia hacia el bien”. (CDSI 580)



Teniendo en cuenta esto nos planteamos la siguiente pregunta para la reflexión y el diálogo en el grupo

Las acciones que estamos realizando para responder a la situación de las personas sin empleo, ¿se rigen por la lógica de la lucha por la existencia, o por la lógica de la colaboración por la existencia? ¿Por qué?



## JUZGAR

“MIRAD, HE AQUÍ QUE YO HAGO NUEVAS TODAS LAS COSAS, YA ESTA BROTANDO, ¿NO LO NOTÁIS?” (IS. 43,19)

Es verdad, Jesucristo hace nuevas todas las cosas. Su único mandamiento, “amaos unos a otros como yo os he amado” (Jn. 13, 34), cambia todo radicalmente. Cambia a las personas y cambia las relaciones entre las personas. ¿Y qué son la economía y el trabajo sino relaciones entre personas?

Jesucristo también cambia la economía y el trabajo. Cuando San Juan Pablo II nos invita a cambiar “los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad” (C.A. 58), lo que nos está pidiendo es que introduzcamos el amor al prójimo como principio de vida y de organización social, para “cristificarlo” todo.

Esto que nos decía San Juan Pablo II en el año 1991, adquiere hoy carácter de urgencia debido a la crisis de humanidad que padecemos, y Francisco nos llama a decir NO a una economía de la exclusión y la inequidad, porque esa economía mata. (E. G. 53). Por ello “Mientras no se resuelvan radicalmente **los problemas de los pobres**, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales”. (E.G. 202)

Siguiendo lo que hemos dicho en las dos reflexiones anteriores, podemos establecer la siguiente relación:

- La solución al problema del paro y del trabajo precario exige un trabajo decente.
- Para que haya trabajo decente es necesaria una economía decente.
- Una economía decente surge cuando el amor al prójimo genera nuevas formas de vida, producción y consumo.
- La raíz del amor al prójimo es el amor a Dios. Nosotros podemos amar porque Él nos amó primero (1Jn. 4, 19)

En relación con todo esto muchos católicos tenemos dos problemas:

- Vivimos el trabajo y la economía como si nuestro Dios, comunión de Personas no existiera, como si Jesucristo no hubiera rogado al Padre que todos seamos UNO en Ellos, para que el mundo crea.
- En nuestro trabajo como miembros de la Iglesia prevalece más la lucha por la existencia que la colaboración por la existencia. Nos cuesta mucho contar con las experiencias y dinámicas que se realizan en la Iglesia.



Vamos a reflexionar y a contestar la siguiente pregunta para aportar en la reunión del grupo:

¿Por qué frecuentemente los católicos vivimos el trabajo y la economía como si Dios no existiera? ¿Por qué nos cuenta tanto introducir la colaboración por la existencia en nuestro trabajo pastoral?



# ACTUAR

## ¿CÓMO ES EL PRÓJIMO QUE TENEMOS QUE AMAR?

Podemos tener la sensación de que el problema del paro y la precariedad nos sobrepasa, que no tenemos la solución, que es poco lo que podemos hacer... Y es verdad, somos un grano de arena en un desierto. Pero lo que no es posible para el hombre es posible para Dios. Nosotros podemos plantar y regar, pero solo Dios hace crecer. Solos nada podemos, con Él lo podemos todo.

Para concretar nuestro trabajo necesitamos saber ¿Cómo es el prójimo que tenemos que amar? Ya sabemos que son personas, que tienen su historia, su profesión, sus valores y debilidades... Pero la Doctrina Social de la Iglesia va más allá, y nos dice:

“En muchos aspectos, el prójimo que tenemos que amar se presenta en sociedad, de modo que amarlo realmente, socorrer su necesidad o su indigencia, puede significar algo distinto del bien que se le puede desear en el plano puramente individual: amarlo en el plano social significa, según las situaciones, servirse de las mediaciones sociales para mejorar su vida, o bien eliminar los factores sociales que causan su indigencia”. (CDSI 208)

Qué duda cabe de que responder a la necesidad de una persona es un acto de caridad que todos debemos practicar. Pero la Iglesia nos dice que “es un acto de caridad igualmente indispensable el esfuerzo dirigido a **organizar y estructurar la sociedad de modo que el prójimo no tenga que padecer la miseria**”. (CDSI 208)

En este sentido Benedicto XVI nos ha recordado que “caridad en la verdad significa la necesidad de dar forma y organización a las iniciativas económicas que, sin renunciar al beneficio, quieren ir más allá de la lógica del intercambio de cosas equivalentes y del lucro como fin en sí mismo” (C.V. 38). Esto es muy importante. La ayuda al que lo necesita es ineludible. Pero las personas no deben recibir por caridad lo que les pertenece por justicia. Debemos **vivir la solidaridad** “como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde”. (E.G. 189)

A la hora de concretar nuestra respuesta podemos tener en cuenta esta **doble dimensión de la caridad**:

### CARIDAD PERSONAL – CARIDAD SOCIAL Y POLÍTICA

Una vez que sabemos cómo es, necesitamos concretar qué podemos hacer en esta doble dimensión de la caridad. Sugerimos las siguientes tareas o compromisos:

a) Repensar las propias experiencias y valorarlas a la luz de lo que vamos descubriendo en este proceso de reflexión. Seguro que hay muchas cosas buenas e interesantes en ellas; seguro que hay otras que se pueden mejorar; seguro que algunas no sirven, pero la rutina y el no saber qué hacer nos impulsan a mantenerlas.

b) Podemos plantearnos conocer con profundidad las experiencias que ya se están realizando en nuestra Iglesia diocesana, y valorar si pueden ayudarnos en lo que necesitamos hacer. Señalamos algunas: \*

c) Nos puede ser de gran ayuda el conocer iniciativas de economía social que se realizan en la sociedad.

d) Todas las anteriores necesitamos apoyarlas con un empeño decidido por conocer y aplicar uno de los tesoros que tenemos en la Iglesia: la **Doctrina Social**.

- Las iniciativas de CARITAS para crear empleo decente.

- La orientación laboral, el apoyo al emprendimiento y la Rueda Solidaria de la Fundación Cardenal Spínola de lucha contra el paro.

- Las iniciativas de la Delegación Diocesana de Pastoral Social-Justicia y Paz.

- Las iniciativas de Economía de Comunión del Movimiento de los Focolares.

- Las experiencias en barrios de congregaciones religiosas agrupadas en la CONFER.

- Las iniciativas con inmigrantes que se realizan desde la Delegación Diocesana de Migraciones.

- Las iniciativas con los empobrecidos de la tierra, de formación y concienciación que desarrolla el Movimiento Cultural Cristiano

- Las experiencias en los lugares de trabajo, en las mediaciones sociales o en los barrios, que realizan la Delegación Diocesana de Pastoral Obrera y la HOAC.

- Las iniciativas puestas en marcha por parroquias, asociaciones y movimientos que, siendo desconocidas para la mayoría, pueden ayudarnos en lo que intentamos.



Para el trabajo personal y el posterior trabajo del grupo proponemos la siguiente pregunta:

¿Qué podemos aportar como cristianos para poner nuestro grano de arena en la búsqueda de soluciones encaminadas a evitar la pérdida de puestos de trabajo y a la creación activa de los mismos, apoyando y acompañando a las personas que no tienen empleo?